

## UN ASESINATO EN EL COLEGIO

Esta historia comenzó el viernes 17 de marzo a las 16:55h, justo el último día de clase. Nuestras clases acababan a las 16:45h, pero ese día mis amigas y yo seguíamos en el colegio esperando a nuestra amiga más tardona, Daniela, que todavía estaba recogiendo.

Todos los profesores ya se habían ido y en el colegio sólo quedábamos nosotras tres, Daniela, Vanesa y yo (Marta), o eso pensábamos... hasta que oímos unos ruidos que provenían de la clase de al lado, y fuimos a ver quién estaba en la clase, ¡éramos muy cotillas!

Entramos en el aula y había alguien que no nos esperábamos ninguna de las tres, eran nuestros amigos, Nacho y Miguel, que nos miraban con cara de susto.

-¿¡Que hacéis aquí!?- preguntaron Vanesa y Nacho a la vez.

Nos quedamos callados, pero el silencio se interrumpió al escuchar unos pasos muy aterradores que cada vez se iban acercando más a nosotros. Miguel y yo cerramos la puerta con pestillo, y los cinco nos escondimos debajo de la mesa del profesor.

Los pasos se acercaban lentamente a la clase donde estábamos, Daniela asomó un poco la cabeza para ver si veía por la ventana de la puerta quién era, pero no logró verlo muy bien. De pronto, Miguel la cogió de la mano para que se volviera a esconder, y le dijo susurrando:

- ¡Cuidado, que hay alguien!

De repente todas las luces se apagaron y sólo se oía el viento que movía las cortinas de las ventanas. Después de un rato, las luces volvieron y yo intenté quitar el pestillo para poder salir del colegio, pero la puerta se había quedado

atascada, estábamos todos asustados, era muy raro que el pestillo se atrancase, nadie de nosotros creía que fuera una coincidencia.

Vanesa estaba muy nerviosa, quería tirar la puerta abajo. Harta de esa situación, cogió una silla y empezó a golpear la puerta, hasta romper la ventana de cristal por donde salimos todos, menos Miguel; era muy bajito y la ventana estaba demasiado alta para él.

Yo me empecé a reír, pero a Daniela le dio mucha pena y no quería dejarlo allí. Volvió a entrar, cogieron una mesa que pesaba mucho y la acercaron hasta la puerta, se subieron en ella y pasaron los dos por el hueco de la ventana.

Miguel le dio un abrazo a Daniela para darle las gracias por ayudarle. Yo casi vomito al ver a esa escena romántica. Bajamos rápidamente por las escaleras, pero Nacho se tropezó con un peldaño y se cayó. Los cuatro nos giramos a preguntarle si estaba bien, pero para nuestra sorpresa... Nacho no estaba, ¡había desaparecido!

Locos de miedo empezamos a buscarle por todo el colegio, parecíamos detectives. No lo encontrábamos, estábamos horrorizados, a Vanesa casi le da un ataque de pánico. Entonces, nos acordamos de que ¡llevábamos el móvil y podíamos llamar a nuestros padres! Pero fui a coger el móvil de mi bolsillo y no estaba, mis amigos tampoco lo tenían, esto no era normal...

Yo ya estaba aterrada, quería salir de ese infierno. De repente, en la planta de arriba donde nos encontrábamos antes, se oyeron los gritos de Nacho pidiendo ayuda. Los cuatro nos miramos y corrimos para buscar a nuestro amigo.

Al llegar, vimos a Nacho en el suelo lleno de heridas, sobre todo en la rodilla, y a una persona muy extraña corriendo por el pasillo, sólo pudimos ver que iba vestido de negro. No sabíamos quién era, pero no nos daba muy buena espina.

Como Nacho estaba herido, le llevamos a la enfermería para coger unas vendas y betadine para curarle. Vanesa tomó el betadine, se lo echó en la rodilla y después le puso la venda.

Pasaron las horas, empezó a oscurecer y hacía frío, decidimos ir a Objetos Perdidos para coger abrigos para calentarnos y utilizarlos de manta, porque no podíamos salir del colegio. Cogimos los abrigos, pero sólo había cuatro. Daniela se ofreció a dormir sin abrigo, porque iba más abrigada, pero a Vanesa no le parecía bien y compartió el suyo con Daniela.

Nos metimos en una clase, juntamos varias mesas como si fueran camas, nos tumbamos y tapamos con los abrigos hasta quedarnos dormidos, estábamos agotados... Yo me desperté a las 4:05h de la mañana, porque notaba un grave pitido en los oídos, me levanté y me di cuenta de que Miguel se había ido, salí de la clase a buscarle y, cuanto más me alejaba, los oídos me pitaban más fuerte. Me dolían un montón los oídos, yo tenía el tímpano perforado desde pequeña, y el dolor era insoportable. Seguí avanzando hasta que vi a Miguel y me alegré mucho al verle, parecía que estaba sintiendo los mismos pitidos que yo. Nos miramos y nos dimos cuenta de que Nacho, Vanesa y Daniela estaban detrás de nosotros. También estaban sintiendo lo mismo.

Vanesa tuvo una sensación extraña, como una intuición, de repente, sin saber por qué, se acercó a un extintor que había en el pasillo, lo tocó, y nuestros pitidos desaparecieron, era como si algo mágico hubiera sucedido.

Se volvieron a oír los pasos aterradores, esta vez parecían dos personas. Nacho y yo nos escondimos en un armario y nos tapamos la boca y la nariz para que no se escuchase nuestra respiración acelerada, los demás se metieron en una clase. Se iban acercando...

Por las rejillas del armario, Nacho y yo vimos algo espantoso... dos personas estaban arrastrando el cuerpo de nuestro amigo Alejandro, esa tarde le habían echado de clase por usar el móvil, parecía estar muerto, no se movía.

Cuando se alejaron, fuimos corriendo a contarles todo a nuestros amigos, se quedaron alucinados, Miguel dijo que teníamos que salir del colegio cuanto antes. A Vanesa se le ocurrió un plan para salir que nos pareció bien. Bajamos las escaleras hasta la 1ª planta, por el pasillo íbamos en cuclillas, pero a Nacho se le escapó un estornudo que retumbó por todo el colegio.

¡Nos había delatado el estornudo! Salimos todos corriendo, pero uno de los desconocidos nos estaba persiguiendo con una pistola, y empezó a disparar.

Yo, sin pensarlo, me metí en el salón de actos corriendo, y mis amigos entraron detrás de mí, les miré a los ojos y les dije:

- ¡Tenemos que salir de aquí cuanto antes!

- ¿Y cómo?- preguntó Vanesa- ¡¡Nuestro plan anterior ha fallado!!

Yo, muy aterrada, empecé a pensar opciones, y les dije:

- ¿Por la ventana?

Los chicos sin dudarlo abrieron la ventana y salieron por ella. Teníamos dos pisos de altura, pero Daniela no quería saltar porque tenía vértigo. Nacho entró de nuevo por la ventana para ayudar a Daniela, le dijo que no mirara hacia abajo. Ella siguió sus indicaciones y cerró los ojos, pero los abrió inmediatamente al oír un disparo... Creímos que habían matado a Nacho, pero por suerte, no. Estaba agarrado a Daniela.

Una vez fuera, todos fuimos hacia la puerta del colegio, porque teníamos un plan infalible para salir de esa tortura. Ceñidos al plan cogimos una horquilla que Daniela llevaba en el pelo y la intentamos meter por la cerradura para abrirla,

pero desgraciadamente no funcionaba como en las películas, y por ello pasamos al plan B.

Cogimos un extintor y empezamos a golpear la puerta hasta que conseguimos romper la cerradura y logramos salir. Fuera del colegio vimos a nuestros padres con la policía. Preocupados, habían ido a buscarnos. Corrimos a abrazarles, y les empezamos a contar todo lo sucedido con detalle...

Pasaron tres meses y por fin encontraron a uno de los asesinos de Alejandro, no me esperaba quién era... Resultó ser Gonzalo, el profesor extraño que siempre nos castigaban a los cinco.

Ahora estoy algo más tranquila, pero Nacho y yo vimos que ¡¡eran dos personas!! ¿Quién será el segundo asesino? ¿Otro profesor? Y otra cosa que todavía no está resuelta... ¿Por qué nos pitaban los oídos?

¡¡¡Espero descubrir la respuesta pronto....!!!

